

EL FENÓMENO MIGRATORIO EN MENDOZA: UN ANÁLISIS RETROSPECTIVO

María Albina Pol

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Trabajo y Producción, UNCuyo – CONICET

albinapol@yahoo.com.ar

Anabel Fresia Raddino

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo

anabelraddino@gmail.com

Sol Romero Goldar

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo

solci.romerog@gmail.com

MESA 6: Migraciones internacionales. Aportes teórico-metodológicos e investigaciones empíricas en una década larga

INTRODUCCIÓN

La República Argentina desde su consolidación como Estado Nacional, ha sido un importante destino para diversos colectivos de extranjeros que buscaron establecer residencia en el país. La Provincia de Mendoza ocupó siempre un lugar destacado como receptora de migrantes tanto de origen nacional como internacional. Sin embargo, el fenómeno no ha mantenido las mismas características a lo largo del tiempo; los diferentes modelos productivos mediante los cuales la provincia se ha insertado en la economía nacional encuentran un correlato en cambios cuantitativos y cualitativos de los colectivos migrantes, así como en los patrones de asentamiento de esa población en el territorio provincial.

Esta ponencia tiene como objetivo brindar un panorama general acerca de la magnitud y características del fenómeno migratorio en Mendoza desde finales del siglo XIX a la actualidad. Buscamos establecer algunas comparaciones a través del tiempo a fin de inferir las relaciones entre la dinámica migratoria, la estructura productiva mendocina y la distribución de la población en el territorio.

El enfoque en el que se enmarca ese objetivo es el histórico estructural que concibe a la migración como un fenómeno sociodemográfico determinado por las transformaciones históricas de las sociedades. Esa perspectiva liga el estudio de las migraciones con el del

desarrollo, revalorizando el análisis de procesos históricos concretos en el que las relaciones sociales de producción y los mecanismos de poder utilizados por los grupos sociales hegemónicos adquieren gran relevancia.

Para estructurar el análisis hemos elaborado una periodización basada en los rasgos predominantes de la estructura económica nacional y provincial, identificando diferentes etapas que comprenden los períodos 1860 – 1929, 1930 – 1975, 1976 – 2001 y 2003 – 2010. La fuente básica de información utilizada fueron los censos nacionales de población, incorporando de manera complementaria aportes de diferentes autores.

1. El fenómeno migratorio, aspectos conceptuales y metodológicos

En nuestro país y en la región el fenómeno migratorio se constituye como objeto de estudio relevante a partir de la década de 1950, dando origen a diversos cuerpos conceptuales para su abordaje. Según Abdala (1986), pueden destacarse tres corrientes a las que adscriben la mayoría de los estudios sobre la temática: la perspectiva demográfica, el enfoque de la modernización y el análisis histórico estructural. La primera corriente reúne numerosos trabajos con objetivos orientados fundamentalmente a describir y cuantificar las migraciones en sus dimensiones demográficas básicas, mediante el uso de ciertas fuentes de datos (censos de población principalmente) y el desarrollo de insumos metodológicos, como técnicas de corrección y análisis de la información demográfica de base. La corriente de la modernización enfoca su atención fundamentalmente en la migración urbana-rural y su contribución al crecimiento urbano, entendiéndola “como un importante mecanismo de movilidad social dentro del más complejo proceso de modernización que caracteriza el tránsito de toda sociedad de un estadio tradicional a otro moderno” (Abdala, 1986:2). Por último, el análisis histórico-estructural brinda una visión de las migraciones enmarcada en procesos de tipo macrosocial, fundamentalmente el desarrollo capitalista de las sociedades y sus dimensiones estructurales, tomando así en cuenta el proceso histórico concreto en el que estas tienen lugar y que definen sus características específicas.

En esta ponencia asumimos la perspectiva histórico-estructural enfocando el análisis de los procesos migratorios como un fenómeno sociodemográfico determinado por las transformaciones de la sociedad. Se trata de determinar cuál ha sido la interrelación que se ha establecido entre los aspectos económicos y los aspectos socio-políticos para apreciar el surgimiento y la configuración de los flujos migratorios en las distintas etapas históricas

Desde ese punto de partida, entendemos que la migración es un factor del proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, que se manifiesta en mecanismos para la redistribución territorial de la población, la cual trata de adaptarse a los arreglos espaciales de las actividades socioeconómicas (Lattes, 2007). En el mismo sentido, y asumiendo el supuesto de que existe un excedente relativo de población, resultado del desfasaje entre el ritmo de crecimiento poblacional y la capacidad de absorción que el sistema económico tiene de ese crecimiento, podemos decir que la migración constituye un proceso que reubicaría los excedentes poblacionales siguiendo la dinámica de los mercados de trabajo diferenciados sectorial, pero sobre todo, regionalmente (Abdala, 1986: 5).

En términos más específicos la migración, definida como el cambio del lugar de residencia habitual de una persona por un largo plazo, es sólo un tipo de movimiento territorial particular dentro de una amplia variedad de movimientos que, como conjunto, se denomina movilidad espacial (Calvelo, 2007). Por tanto, los censos de población sólo captan una parte de los desplazamientos que realizan las personas encontrando dificultades para describir su diversidad.

A partir de los datos censales definimos operacionalmente dos tipos de migraciones. La “migración absoluta” representada por los individuos relevados por un operativo censal que residen en un lugar diferente al de nacimiento y la “migración reciente” representada por la población que reside habitualmente en un lugar distinto al lugar de residencia al inicio de determinado período, en general cinco años antes. Para profundizar el análisis, tenemos en cuenta que existen tanto “migrantes internos” como “migrantes internacionales”: los primeros son aquellos individuos cuyos desplazamientos se realizan dentro de las fronteras de un país, mientras que los segundos son los individuos provenientes de un país diferente al de su residencia habitual.

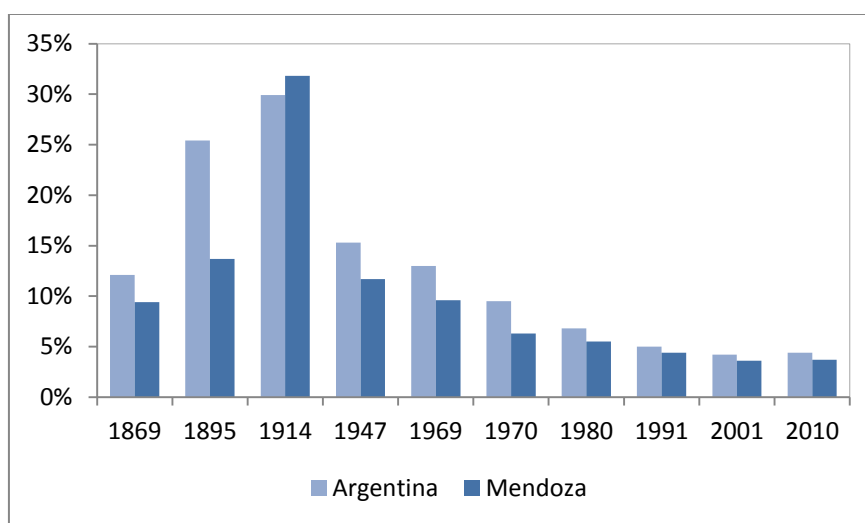
Para el abordaje empírico del fenómeno migratorio tomamos en consideración dos dimensiones: las características y modificaciones en sí mismas y en relación con el proceso de redistribución espacial de la población y la contextualización de dicho proceso en las transformaciones socioeconómicas regionales.

La ponencia busca profundizar en el conocimiento de los cambios en las características de las poblaciones migrantes de la Provincia de Mendoza y comprender las causas de esos cambios, a partir de describir las distintas etapas de desarrollo capitalista que atravesó la provincia y los datos migratorios correspondientes a cada una de ellas.

2. El fenómeno migratorio en la Provincia de Mendoza

La migración ha sido una de las temáticas más antiguas de los censos de población de Argentina. El rol fundamental que jugó la inmigración internacional en el desarrollo económico y social del país generó la necesidad de conocer su volumen a partir de la información censal. Es así que desde los primeros censos de alcance nacional se concedió especial importancia a la medición y caracterización de la población migrante.

Gráfico 1: Evolución del porcentaje de los extranjeros sobre la población total. Argentina y Provincia de Mendoza 1869-2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE - INDEC

El stock de extranjeros fue disminuyendo a lo largo de las últimas décadas como producto del envejecimiento y de la mortalidad de las antiguas cohortes inmigratorias transatlánticas. Contrariamente -y como efecto de su incremento y sostenida entrada- el stock de inmigrantes limítrofes ha crecido pasando de 761.989 en 1980 a 1.251.675 en 2010. De esta manera, el peso relativo de los inmigrantes limítrofes dentro del total de extranjeros residentes en el país se incrementa, llegando a constituir en el último año censal el 70 por ciento del total de extranjeros.

En el caso de Mendoza el censo de 1869 registra una participación de extranjeros en el total de la población de 9,4% para sufrir un aumento en 1895 bastante menos significativo que el que se produjo a nivel nacional (14%). La ola inmigratoria de principios del siglo XX sí tuvo un importante impacto en la provincia, alcanzando en 1914 un máximo aún mayor que en el total del país, para ese año el 31,8% de los habitantes de Mendoza habían nacido fuera del país. Ese porcentaje fue decreciendo

paulatinamente hasta valores inferiores al 4% en la primera década del siglo XX, total en el que los inmigrantes limítrofes constituyen el 81%.

Ahora bien, para analizar la relación entre las transformaciones económicas y sociopolíticas de nuestra provincia y el devenir de los flujos migratorios a lo largo del tiempo distinguimos cuatro grandes etapas en el desarrollo provincial que comprenden los siguientes períodos: 1860 – 1929, 1930 – 1975, 1976 – 2001 y 2003 – 2010. Estos momentos corresponden a los modelos económicos implementados en Mendoza, los que han estado condicionados tanto por el contexto externo (nacional e internacional) como por factores endógenos.

2.1. Período 1860 – 1929: Modelo agroindustrial vitivinícola

A mediados del siglo XIX Argentina comenzaba a integrarse a la economía mundial a partir de la oferta de su producción agrícola, ganadera y cerealera. El modelo agroexportador propuso el aprovechamiento de las ventajas comparativas de la región pampeana respondiendo a los lineamientos de la división internacional del trabajo en la cual nuestro país producía y exportaba bienes primarios e importaba bienes manufacturados (Civetta, 2002). Esos cambios afectaron a la región y obligaron a la provincia a rediseñar su economía, hasta entonces asentada en el circuito pastoril ganadero de exportación. Ya en esos tiempos el patrón de asentamiento de la población en el territorio provincial se encontraba definido tanto por condiciones naturales como por las asumidas por el desarrollo regional, restringiéndose a los oasis de regadío delimitados por los principales ríos que lo atraviesan (Abdala, 1986).

El desarrollo cerealero pampeano y el avance ferroviario contribuyó a poner en crisis la producción y el comercio regional que vinculaba a Mendoza con Chile. La actividad ganadera mendocina se fue desactivando al tiempo que daba lugar a la segunda reconversión productiva basada casi exclusivamente en una vitivinicultura de gran escala y baja calidad, orientada a abastecer al creciente mercado doméstico argentino (Montaña, 2007). La nueva especialización económica transformó el paisaje y la estructura agraria regionales: entre 1888 y 1914, el viñedo creció un 945% (Richard Jorba, 2004). Además, el desarrollo vitivinícola provocó un incremento extraordinario en el número de fincas, incorporando miles de propietarios que ampliaron los sectores medios de la sociedad regional y demandó el creciente equipamiento de centenares de bodegas que surgían y se integraban al nuevo escenario.

De esta manera, y con el impulso de las malas condiciones que atravesaron los países europeos con un fuerte sector dedicado a la vitivinicultura, se activó el flujo de los

inmigrantes que viajaron a la Argentina “con el objetivo expreso de radicarse en Cuyo para continuar allí las tareas vitivinícolas que habían aprendido y desarrollado en Europa, en el marco de una larga tradición histórica” (Lacoste, 2003:35). Mendoza se consolida así como el principal polo de atracción de población extranjera del oeste argentino. En el lapso 1869-1914 la población provincial crece un promedio anual de 27,5 habitantes por cada mil. Este ritmo de crecimiento es atribuible en gran parte al asentamiento de población extranjera, sobre todo en los últimos años del período. Además de la cada vez mayor importancia de su peso relativo en el total de habitantes, muestra una diferencia muy importante respecto del crecimiento de la población nativa: el crecimiento por saldo migratorio positivo internacional es de 38,7 habitantes por mil anual, mientras que el crecimiento de la población migrante interprovincial se ubica en 32,9 individuos por cada mil, y el de la población nacida en la provincia sólo alcanza 23,1 individuos por cada mil habitantes. Con esos aportes, en el transcurso de 45 años la población provincial crece de 65.413 a 277.535 habitantes.

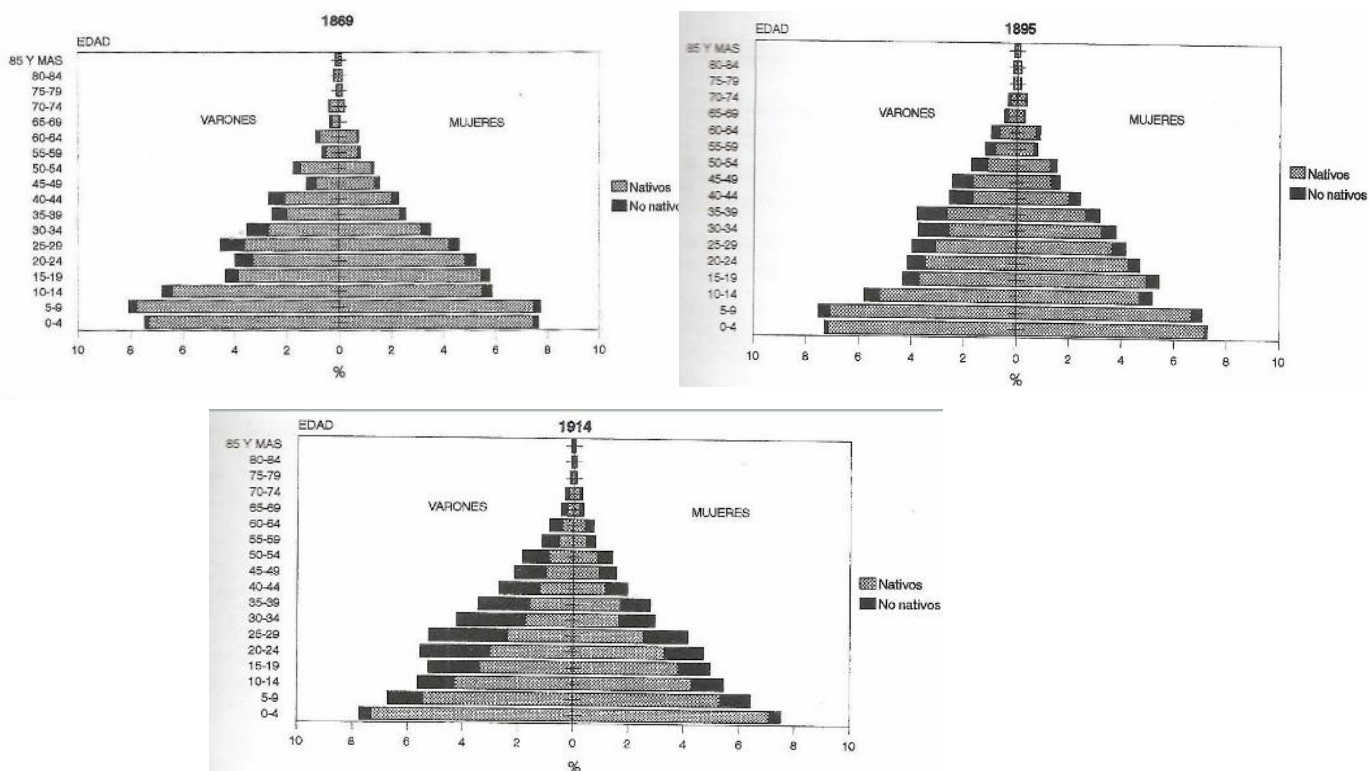
Al inicio del período, en plena época de transición hacia el modelo vitivinícola, la importancia de la población extranjera es del orden del 9,4%, protagonizada casi exclusivamente por individuos de nacionalidad chilena (93,8% de los extranjeros residentes en la provincia). En 1895 el peso relativo de los grupos extranjeros se ubica en un 13,7%, pero con una presencia mayoritaria de europeos (65,3% del total de extranjeros) que se consolida aún más en el año 1914 en el que la población extranjera crece abruptamente alcanzando una proporción de 31,8% (86,8% del total proviene del Viejo Continente). Los volúmenes de población limítrofe se incrementan suavemente entre 1869 y 1914, pero su peso relativo se ve significativamente disminuido por causa del acelerado crecimiento de los inmigrantes de ultramar.

Las principales colectividades europeas presentes en la provincia en ese período son la española, la italiana y la francesa. Estas comunidades aportaron a la provincia sus conocimientos sobre la agricultura y nuevas tecnologías en la elaboración de vinos, lo que favoreció el desarrollo económico de Mendoza y contribuyó a acentuar la atracción que estas tierras ejercían sobre los nuevos migrantes (Lacoste, 2003). En 1895 el contingente más importante era el de los italianos (4148 individuos, 26,1% del total de extranjeros), seguido por los españoles (2751 individuos, 17,3%) y los franceses (2467 individuos, 15,5%). En 1914 esas proporciones varían, al convertirse los españoles en la colectividad europea más numerosa (41.646 individuos, que representan el 47% de extranjeros), seguidos por los italianos (28.646 individuos, 32,4%) y los franceses (2741

individuos, 3,1% del total).

Esos contingentes estaban principalmente constituidos por individuos jóvenes de sexo masculino, dato que se manifiesta en altas razones de masculinidad: en 1895 la razón de masculinidad total provincial era de 103 hombres por cada 100 mujeres, pero en la población extranjera alcanzaba un valor de 178,7 varones por cada 100 mujeres; mientras en 1914 la razón de masculinidad provincial trepaba a 114,6 varones por cada 100 mejores, y la extranjera rondaba los 161,9 varones por cada 100 mujeres.

Gráficos N°2, 3 y 4: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1869, 1895, 1914.



Fuente: INDEC (1998)

En cuanto a los cambios en la distribución territorial de la población durante el período de surgimiento y consolidación del modelo agroindustrial vitivinícola, en 1869 más de la mitad de los habitantes de la provincia (56,1%) se concentraba en el Gran Mendoza, el 23,8% residía en la Zona Este y el 9,4% en el Valle de Uco. Hacia fines de siglo el oasis sur de la provincia inicia un significativo crecimiento poblacional (en 1895 el 8,6% de la población provincial residía en esa zona, valor que asciende a 14,1% en 1914). Paralelamente, por esos años da comienzo el proceso de urbanización en la provincia: el porcentaje de población rural pasa de 84,9% en 1869 a 50,5% en 1914. Se

obtiene así que las áreas urbanas incrementaron su población a un ritmo anual de 38,8 individuos por cada mil, mientras que las áreas rurales lo hicieron a razón de 19,5 por mil anual, crecimientos que se explican por causa de la redistribución de la población migrante en las diferentes áreas del territorio provincial y no tanto por un aumento de la población urbana a expensas de la rural.

En relación con esto último en 1869, algo menos de la mitad (49%) de los extranjeros residentes en la provincia se asentaba en el Gran Mendoza; el 24,5% lo hacía en el Valle de Uco y el 18,5% en la Zona Este. Sin embargo, en términos del peso relativo de la población inmigrante respecto a la población total de cada región, éste era más alto en el Valle de Uco (el 24,2% de su población era extranjera) y la Zona Sur (23,7%) que en el Gran Mendoza (8,2%). Hacia el final del período, momento de participación máxima de los extranjeros en la población total de la provincia (31,8%), las tres principales regiones en las que se concentran los inmigrantes son Gran Mendoza (61,5%), Zona Sur (16,9%) y Zona Este (16,5%). Esas mismas regiones son las que presentan el mayor porcentaje de extranjeros respecto del total de habitantes: Zona Sur (38,2 %), Gran Mendoza (34,5%) y Zona Este (28,8%).

Cuadro N°1: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, años 1869 y 1914

	1869		1914	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	8,2	49,2	34,5	61,5
Este	7,3	18,5	28,8	16,5
Valle de Uco	24,2	24,5	16,4	2,6
Noreste	2,9	2,5	13,6	2,5
Sur	23,7	5,3	38,2	16,9
Total	9,4%	100%	31,8%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

Otra temática a destacar es la de los migrantes interprovinciales, de quienes puede afirmarse que, aunque en menor medida que los extranjeros, también realizan aportes significativos al crecimiento y la redistribución de la población provincial durante el período. En 1869, las personas residentes en Mendoza pero nacidas en otra jurisdicción sumaban 5.167 individuos, que representan el 9,6% de la población total (proporción levemente mayor a la de migrantes extranjeros), mientras que en 1914 el volumen de

migrantes interprovinciales asciende a 33.866 individuos, pero con un peso relativo menor a la población extranjera, debido a que los nativos interprovinciales representan el 12,4% del total de habitantes de la provincia en ese año (frente a 31,8% de los extranjeros).

De acuerdo con el primer censo poblacional, los individuos provenientes de otras jurisdicciones nacionales se distribuyen mayoritariamente en el Gran Mendoza (52,3%) y en la Zona Este (26,6%). Lamentablemente, el Censo de 1914 no brinda datos relativos a la redistribución de estos migrantes en la provincia. No obstante, sí puede determinarse que en el período considerado, Mendoza pasa de ser una región expulsora a convertirse en receptora de población interprovincial: de presentar un saldo negativo de 184 efectivos poblacionales en 1869, el volumen de los intercambios se incrementa de manera tal que en 1914 dicho saldo es de 19.545 efectivos poblacionales, definido por 33.866 inmigrantes y 14.321 emigrantes. A lo largo del período las corrientes positivas más voluminosas son las conformadas entre Mendoza y las provincias de San Juan y San Luis, mientras que la principal corriente negativa es la que vincula a la provincia con la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires. En el período 1895-1914 además, se aprecia el surgimiento de un saldo negativo entre Mendoza y la región patagónica.

En 1914 la población interprovincial radicada en Mendoza se caracteriza por ser mayoritariamente masculina, aunque en una proporción menor a la población extranjera, en cuanto la razón de masculinidad se sitúa en términos de 111,5 varones por cada 100 mujeres interprovinciales.

En síntesis, el crecimiento poblacional de la Provincia de Mendoza en el período de consolidación del modelo agroindustrial vitivinícola se caracteriza por la incorporación de importantes volúmenes de efectivos poblacionales pertenecientes a corrientes migratorias tanto internacionales como internas. El cambio de la estructura productiva provincial junto con un conjunto de políticas migratorias que favorecían la incorporación de mano de obra especializada, conforma a Mendoza en un destino de atracción de contingentes predominantemente europeos que aportaron sus conocimientos sobre la producción vitivinícola. En la dinámica demográfica pueden distinguirse dos subperíodos: 1869-1895, el crecimiento medio anual de la población se sitúa en torno a 23,8 por mil, tomando en el período intercensal siguiente (1895-1914) un ritmo considerablemente más acelerado, de 93,8 por mil. En ambos intervalos, el componente que predomina es el crecimiento por saldo migratorio, más intenso en el

segundo período en cuanto se ubica en 73,2 por mil anual, más de dos veces superior al nivel registrado en 1869-1895, que se definió en 34,7 por mil anual. También es importante destacar que el impacto de los flujos migratorios da un fuerte impulso al proceso de urbanización de la provincia, Gran Mendoza constituye la principal área de asentamiento de los inmigrantes, mientras que la Zona Sur adquiere durante el período un notable dinamismo producto del desarrollo de la actividad vitivinícola en esa región.

2.2. Período 1930 – 1975: Diversificación industrial y consolidación del modelo vitivinícola tradicional

La crisis mundial de los años 30 provocó el agotamiento del modelo agroexportador al generar un escenario donde la mayoría de las economías se encontraban cerradas hacia el exterior. Comienza entonces la industrialización sustitutiva de importaciones, proyecto de desarrollo nacional que encontraba sus fundamentos en la abundante mano de obra y un importante mercado de consumo interno.

El contexto nacional e internacional, al que se sumaron factores de orden interno, repercutió de manera negativa en la actividad vitivinícola provincial, entrando así a fines de los años 20 en un período de decadencia que se prolongaría durante toda la década siguiente. Mendoza inicia entonces el paulatino abandono de la estructura económica monoprodutora buscando acoplarse al modelo de la ISI a través de un proceso de diversificación industrial (Martín, 1992). Desde ese momento el sector industrial de la provincia se fue desarrollando lentamente hasta llegar a consolidarse en la actual industria metalmecánica regional, proveedora del sector vitivinícola nacional y de otros sectores agroindustriales.

Durante la primera etapa de la sustitución de importaciones a nivel nacional, las actividades que permiten afirmar la existencia de un proceso de diversificación industrial en Mendoza son las relativas al desarrollo de la industria conservera, algunas pertenecientes a las ramas de alimentos y bebidas, la industrialización de derivados de la uva, la industria química y la fabricación de cemento (Martín, 1992:179). A esas industrias se sumarán luego nuevas actividades pertenecientes a sectores de mayor complejidad tecnológica.

El proceso industrializador estuvo acompañado por una mejoría en la distribución del ingreso y una ampliación del mercado interno. Esas condiciones permitieron, hacia finales de los años 30, que la vitivinicultura recuperara su dinamismo pero sin llegar a alcanzar los niveles de participación previos a la crisis. En tal sentido, se observa entre

1940 y mediados de la década de 1970 un considerable aumento de la superficie provincial implantada con vides, la elaboración de vinos y su consumo nacional. El crecimiento del sector se basó en la reinversión del excedente económico generado tanto en la actividad misma como en otras, a la vez que acontece un proceso de concentración hegemonizado por las grandes empresas integradas (Abdala, 1986). En esta etapa, el Estado Provincial asume un papel regulador del mercado vitivinícola a partir de convertirse en productor de vinos con la constitución de una bodega estatal (Bodega y Viñedos Giol). La adquisición de uvas para elaborar y de vinos elaborados por parte del Estado le permitía fijar precios parámetros para el mercado vitivinícola provincial (Martín 1992:198).

La ampliación del mercado interno, que potenció el desarrollo de las actividades industriales y del sector vitivinícola en particular, estuvo apoyada en el sostenido crecimiento de la población en general pero también en el incremento de la población de origen europeo. Éstos últimos continuaban llegando al país y a la provincia aunque en volúmenes más reducidos que a principios de siglo. Entre 1947 y 1960 la población provincial crece un promedio anual de 25,5 por mil habitantes, tasa similar a la del período anterior pero con una participación mayor de los migrantes internos (con un crecimiento anual promedio de 32,7 por mil) que de la población extranjera (cuya tasa de crecimiento se redujo a 10,6 por mil anual). En el lapso 1960 – 1970 se desacelera el crecimiento de la población total, que registra una tasa promedio anual de 16,3 habitantes por mil, se mantiene relativamente alto el aporte de migrantes internos (25,6 por mil) y se reduce el número de extranjeros, quienes arrojan un crecimiento medio anual negativo de -24,4 por mil.

En términos de volumen, la cantidad de efectivos poblacionales no argentinos residentes en Mendoza se incrementa en el período 1947-1960 en 10.422 individuos y decrece en 1960-1970 en 17.376 individuos. De esta manera, la población extranjera en la provincia pierde peso relativo pasando a representar en 1947 el 11,7% del total de la población (menos de un tercio del porcentaje de 1914). A principios del período la presencia de europeos en la población extranjera de la provincia sigue siendo mayoritaria, en 1947 representaban el 89%, pero esa proporción va a ir disminuyendo paulatinamente a favor de los inmigrantes limítrofes.

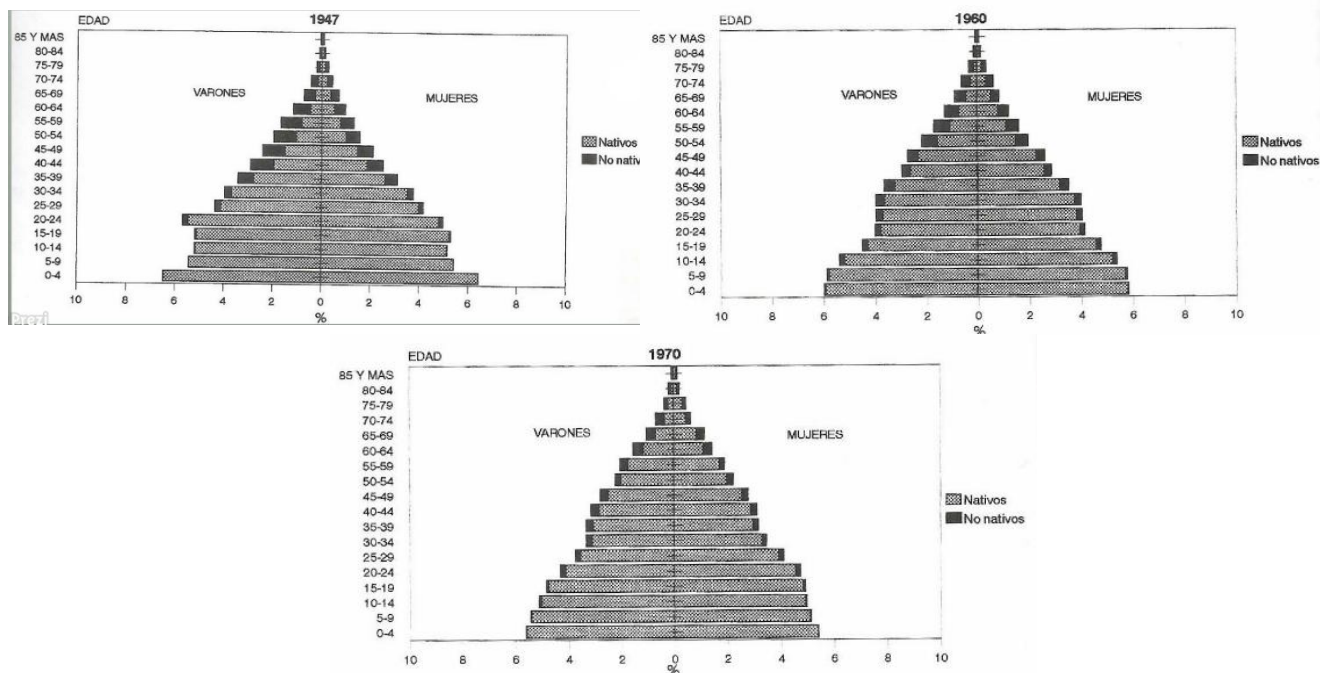
Lamentablemente no existen registros censales que den cuenta del comportamiento de los flujos migratorios durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la distancia temporal entre el tercero y el cuarto censo nacional realizados en 1914 y 1947

respectivamente. Sin embargo, algunos autores señalan que entre 1931 y 1946 la inmigración europea fue casi nula, siendo explicado el saldo migratorio positivo de ese período por la inmigración de los países limítrofes (Marcenaro et al., 1973). Las principales causas de ese fenómeno son, por un lado, que una gran cantidad de inmigrantes vuelven a Europa durante la primera guerra mundial, y por otro, que aumenta la proporción de argentinos, ya que los primeros inmigrantes tienen hijos nacidos en el territorio nacional. Este retraimiento de las inmigraciones fue el fruto, también, del endurecimiento aun mayor de la política migratoria en 1938, durante la presidencia de Ortiz, mediante un decreto que prohibió el ingreso de refugiados a la nación. Esta restricción afectó mucho a los españoles que escapaban de las consecuencias de la Guerra Civil Española (1931-1936)

A partir de la década del 40, llegó al país una segunda ola inmigratoria conocida como la nueva inmigración. Diversos factores confluyeron para su origen, por ejemplo, el crecimiento de la industria que produjo la demanda de mano de obra en los centros industriales, y la atracción que ejercieron salarios un poco más altos que en la actividad agrícola. Además, también influyó la situación económica de los países vecinos, que se convirtieron, en algunos casos, en regiones expulsoras de población. Así, comenzó un nuevo movimiento migratorio en la nación proveniente de los países limítrofes y una migración interna desde regiones rurales hacia ciudades donde emergían las industrias, sobre todo Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza.

En nuestra provincia, las pirámides poblacionales de 1947, 1960 y 1970, muestran el menor peso de la población no nativa y el reemplazo de los inmigrantes jóvenes de principios de siglo por una población progresivamente más envejecida y con mayor presencia de efectivos femeninos. El índice de masculinidad de los extranjeros era en 1947 de 140 varones por cada 100 mujeres, relación que se reduce en 1970 a 118,3 varones por cada cien mujeres.

Gráficos N° 5, 6 y 7: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1947, 1960, 1970



Fuente: INDEC (1998)

Durante lapso 1947 – 1970 se intensifica la concentración poblacional en las áreas urbanas de la provincia, tendencia que se corresponde con los principales núcleos de asentamiento de las industrias que se desarrollan a lo largo del período. De tal manera que, la distribución de la población extranjera en el territorio provincial mantiene el patrón de finales del período anterior. En 1947 el 63% de los no nativos reside en alguno de los departamentos del Gran Mendoza, porcentaje que se incrementa a 66% en 1970. Mientras que la Zona Sur concentra al 22% y el 19% de los extranjeros en uno y otro año respectivamente. La diferencia que se observa entre ambos momentos del período es la pérdida de peso relativo de la población extranjera tanto a nivel regional como de cada uno de los departamentos. En 1947 las jurisdicciones que integran el Gran Mendoza contaban en su composición poblacional con un 14,5% de inmigrantes, porcentaje que se reduce a la mitad en 1970, en el resto de las regiones también se evidencia una notable reducción en el peso relativo de los extranjeros sobre la población total.

Cuadro N°2: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, años 1947 y 1970

	1947		1970	
	% no nativos	Distribución	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	14,3	63,2	7,0	66,0
Este	9,2	9,6	3,9	8,1
Valle de Uco	7,0	7,8	5,6	5,3
Noreste	5,3	2,0	2,5	1,4
Sur	13,1	21,4	6,5	19,2
Total	11,7%	100%	6,3%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

La población nativa proveniente de otras jurisdicciones provinciales, a diferencia de la nacida en el extranjero, registra un constante incremento de su importancia porcentual hasta la década de 1970, en ese año los originarios de otras provincias representaban el 17% del total de nativos residentes en Mendoza. A lo largo de todo el período los volúmenes de migrantes internos aumentan, pero es después de 1970 que este incremento en el número de individuos se presenta simultáneamente con la disminución de su peso relativo. El saldo migratorio provincial respecto de otras jurisdicciones provinciales es positivo entre 1947 y 1970: 31.531 migrantes en 1947 (78.277 inmigrantes y 46.746 emigrantes), 41.664 en 1960 (120.415 inmigrantes y 78.751 emigrantes) y 46.850 en 1970 (155.000 inmigrantes y 108.150 emigrantes). Las principales corrientes positivas entre Mendoza y el resto de jurisdicciones durante el período son las que tienen origen en las provincias de San Luis, San Juan y Córdoba. Resumiendo, en la etapa de diversificación industrial se produjeron en la provincia una serie de procesos que afectaron tanto la composición de los flujos migratorios como la distribución territorial de la población. En cuanto al primer componente destaca la paulatina caída en el ritmo de crecimiento de la población europea, incrementando con ello el peso relativo de los inmigrantes limítrofes de mayor edad y mayor presencia relativa de mujeres. En relación con la distribución espacial, se produce durante el período un fuerte proceso de urbanización protagonizado por la migración interna de nativos. Esa dinámica impulsó el desarrollo de los principales centros urbanos de la provincia donde se asentaban las nuevas industrias, Gran Mendoza y la Zona Sur (con San Rafael como ciudad cabecera). Durante las cuatro décadas del crecimiento hacia adentro, la migración fue responsable de buena parte del crecimiento demográfico de

Mendoza con una predominancia de los nativos. La mayor parte de la migración de esas cuatro décadas ocurrió entre 1947 y 1970.

2.3. Período 1976 – 2001: La nueva vitivinicultura de exportación en el marco del modelo neoconservador

Hacia 1974 la Argentina entra en una de las crisis sociales, políticas y económicas más graves de su historia, que desembocará en el golpe militar de 1976. Estos sucesos darán inicio a un nuevo ciclo caracterizado por la paulatina desaparición del sector estatal como productor de bienes y servicios, la desindustrialización de la economía y el aumento de las importaciones, el surgimiento del sector servicios como principal actividad y la fuerte concentración del capital en grandes grupos económicos. La desregulación del mercado financiero y la apertura comercial afectó así profundamente el modelo de desarrollo vigente en las décadas anteriores, particularmente la actividad industrial consolidada en el período de sustitución de importaciones.

El nuevo contexto trajo aparejado una distribución regresiva del ingreso, niveles de desempleo muy elevados y una creciente precariedad en las condiciones de vida de los sectores más postergados. A partir 1975 comienza a decaer el número de obreros ocupados, mientras aumentan las horas trabajadas y se erosiona el salario real y su poder adquisitivo (Dofman, 1983 citado por Lattes 2007). Al mismo tiempo se acelera el volumen de las quiebras empresarias, desaparecen establecimientos, principalmente chicos y medianos, pero también algunos grandes, se intensifica la adquisición de empresas nacionales por capitales extranjeros y se expande el control oligopólico de los mercados por empresas integradas en varias ramas muy significativas del conjunto manufacturero.

En los años 80, con el advenimiento de la democracia, el Gobierno de Alfonsín no logró reducir la cuantiosa deuda externa contraída durante la dictadura ni superar las restricciones de los mercados internacionales, lo que contribuyó al deterioro económico y social de país. En la década siguiente Menem culminó la transformación iniciada en 1976 adhiriendo incondicionalmente al paradigma neoliberal. Con la implementación del régimen de convertibilidad y la reforma del Estado se cristaliza, a inicios de los 90, una modificación estructural en la relación entre capital y Estado, en la cual el primero, representado por las fracciones del gran capital, pulsa y presiona al segundo en el diseño y ejecución de políticas que lo beneficien (Gago, 1999). Definitivamente, la marcha de la economía quedaba subordinada al movimiento de capitales especulativos. Al mismo tiempo, la venta de los principales activos públicos, transfirió a manos privadas

(principalmente filiales de corporaciones transnacionales), el petróleo, las telecomunicaciones, la energía, los transportes y otros activos (Ferrer, 2010).

Las transformaciones económicas de esta etapa generaron notorios cambios en la composición sectorial y la configuración espacial de la actividad industrial, el polo del AMBA comenzó a perder posición relativa y a convertirse en expulsor de mano de obra, lo mismo sucedió con los segundos centros industriales más importantes del país (Katz y Kosacoff, 1989). Este proceso encuentra su correlato en los patrones de asentamiento de la población en el territorio nacional, por cuanto las provincias pampeanas profundizan su redistribución poblacional negativa y las patagónicas lideran la redistribución positiva, seguidas por Catamarca, San Luis y La Rioja (beneficiarias de leyes de promoción industrial entre 1970 y 1983). El crecimiento vegetativo constituyó, por amplio margen, el principal responsable del crecimiento de las poblaciones provinciales así como de la redistribución. Entre 1990 y 2000 se observa a nivel nacional un leve predominio de la migración de nativos por sobre la de extranjeros (Lattes, 2007).

En Mendoza, cíclicas y recurrentes crisis del modelo vitivinícola tradicional se profundizan a partir del cambio en el modelo acumulativo nacional, hasta hacer eclosión a fines de la década de 1980 en una nueva reconversión productiva: el modelo vitivinícola imperante a lo largo de cuatro décadas se convierte de manera fragmentaria e incompleta a la “nueva vitivinicultura” (Montaña, 2007). Las características principales radican en que la vitivinicultura pasa a constituir una actividad capital intensiva en la que modernos procedimientos son aplicados a la producción de vinos de alta calidad destinados principalmente a los mercados internacionales (Montaña, 2007; Bocco et al., 2007). El desarrollo de nuevas condiciones de competitividad en la vitivinicultura consolida el ascenso de aquellos productores que lograron reconvertirse y, fundamentalmente, de capitales vitivinícolas extranjeros y algunos grandes grupos locales.

Esta modalidad de acumulación intensiva fuertemente transnacionalizada asocia el capital productivo con el financiero, y también, con el dominio que se ejerce en el eslabón de distribución en las cadenas productivas exportables. Como resultado, el sector industrial de la provincia, a excepción de la metalmecánica, se ve seriamente perjudicado en tanto que, además de sufrir el fuerte impacto de la apertura de las fronteras a bienes competitivos fabricados en el exterior, cuenta con escaso desarrollo tecnológico y alto endeudamiento (Gago, 1999). Al mismo tiempo, el turismo y los

servicios comienzan a ocupar un lugar relevante, acentuando un proceso de tercerización de la estructura económica provincial.

En términos demográficos la pérdida de dinamismo de la economía provincial hace que en el período intercensal 1970 -1980 se produzca un marcado descenso del saldo favorable de migración interna de los años anteriores, producido por el progresivo crecimiento de la población nacida en Mendoza que emigra hacia otras localidades. En esos años, sin embargo, el número de efectivos no argentinos residentes en Mendoza sufre un suave incremento del orden de los 4251 individuos, manteniéndose en 1980 el peso relativo de extranjeros en 6% sobre el total de la población provincial.

En el lapso 1980 – 2001 continúa la expulsión de población nativa a la vez que la provincia reduce su poder de atracción para contingentes interprovinciales y extranjeros. El número de emigrados nativos a lo largo de esos 21 años ha sido calculado en aproximadamente 90 mil efectivos poblacionales (Cozzani, 2009). Por su parte, la importancia relativa de población no nativa residente en la provincia continúa su paulatina disminución, 4,4% en 1991 y 3,6% en 2001, valor que mantiene en la actualidad. Los contingentes extranjeros registran una mayoritaria presencia de inmigrantes limítrofes que conforman en 2001 el 70%. De ese total, el 97% son chilenos o bolivianos, grupos que se distribuyen en proporciones similares. Por su parte, de los 12.094 europeos residentes en ese año en Mendoza, el 45% eran italianos y el 44% españoles.

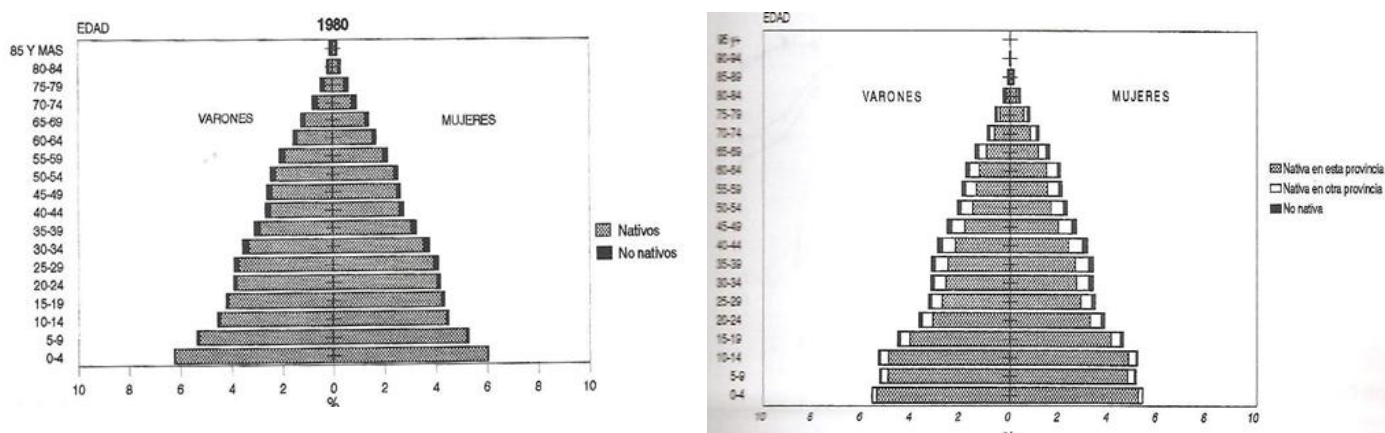
En lo referente a las migraciones internas las principales corrientes migratorias hacia la provincia provienen de San Juan y Buenos Aires a lo largo de todo el período (estos orígenes explican alrededor del 40% del volumen de inmigrantes internos) y en menor medida de Córdoba y San Luis. A su vez, las áreas de destino preferencial de los emigrantes mendocinos son Buenos Aires y Capital Federal, los dos principales polos de atracción para los migrantes de la mayoría de las provincias (INDEC, 1998).

La dinámica migratoria de esta etapa contribuye a un crecimiento poblacional cada vez más desacelerado, donde prima el componente vegetativo. La tasa de crecimiento media anual 1980 -1991 para el total de la población provincial se reduce algo más de 5 puntos respecto del período anterior (1970 – 1980), alcanzando un valor promedio de 15,9 por mil habitantes, los inmigrantes interprovinciales crecen a un ritmo anual de 5 por mil y los extranjeros registran una tasa negativa de -5,4 efectivos por cada mil. En el período siguiente, 1991 – 2001, la tasa de crecimiento de la población total cae a 10,7 por mil anual, la de los inmigrantes internos aumenta a 13,6 por mil y la pérdida de extranjeros

se profundiza disminuyendo su tasa media anual a -9,6 por mil.

Las pirámides poblacionales de Mendoza correspondientes a los censos 1980 y 1991 dan cuenta del menor peso relativo de la población no nativa respecto del período anterior y su notable concentración en las edades activas. Se observa además una feminización de los contingentes de inmigrantes que llegan a la provincia, quienes registran en 1980 una tasa de masculinidad de 110 varones por cada 100 mujeres, valor que en 2001 disminuye a 88 varones por cada 100 mujeres. Este fenómeno se asocia, entre otros factores, al cambio en las pautas migratorias de las poblaciones limítrofes y el aumento de puestos de trabajo vinculados al sector servicios donde las mujeres encuentran mayores oportunidades laborales.

Gráficos N° 8 y 9: Estructura de la población por edad, sexo y lugar de nacimiento. Provincia de Mendoza, 1980 y 1991



Fuente: INDEC (1998)

En cuanto a la distribución espacial de la población al interior del territorio provincial, Cozzani (2009) destaca el incremento del peso relativo de población urbana que, del 68% que representaba en 1980, crece en su importancia hasta un 79% en 2001. En el mismo sentido, en esos años se intensifica la concentración de la población extranjera en los grandes centros urbanos de la provincia. Los departamentos del Gran Mendoza albergaban en 1970 al 66% de los extranjeros, porcentaje que asciende al 75% en 2001¹. En éste último año, la participación de extranjeros en el total de la población regional sólo supera el 4% en el Gran Mendoza y el Valle de Uco siendo Tupungato (6,6%), Capital (5,9%) y Guaymallén (4,9%), los departamentos que registran un mayor

¹ No se dispone de información sobre la distribución de la población extranjera al interior de la provincia para los censos 1980 y 1991.

porcentaje de no nativos entre sus habitantes. Vale destacar el incremento en el número de inmigrantes limítrofes que se asientan durante este período en el Valle de Uco, principalmente en Tupungato, fenómeno que encuentra explicación en la notable expansión de la vitivinicultura en esta zona como consecuencia de la llegada de grandes capitales extranjeros, constituyéndose en polo de atracción de fuerza de trabajo migrante.

Cuadro N°3: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, años 2001.

	2001	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,4	74,9
Este	1,8	6,2
Valle de Uco	4,2	7,2
Noreste	2,3	2,3
Sur	2,2	9,4
Total	3,6%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En resumen, durante la vigencia del modelo neoconservador la estructura productiva de la provincia se ve afectada por un proceso desindustrializador que deteriora los niveles de empleo y las condiciones de vida. Esto trae como consecuencia una dinámica migratoria signada por la expulsión de población nativa y la reducción del poder de atracción de contingentes interprovinciales y extranjeros. El ritmo de crecimiento de la población se desacelera y se registra una pérdida de inmigrantes no limítrofes, lo que deriva en una disminución del peso relativo de la población no nativa sobre el total de habitantes de la provincia. El patrón de asentamiento de la población en el territorio muestra una cada vez mayor concentración de los extranjeros en el principal aglomerado urbano de la provincia (acompañando su inserción en el sector terciario de la economía), despuntan además como centro de atracción de la población limítrofe las zonas de mayor crecimiento vitivinícola del período.

2.4. Período 2001 – 2010: Recuperación y expansión económica

El abandono del régimen de convertibilidad producto de la crisis del modelo neoconservador desencadenó en 2001 – 2002 la última gran debacle económica y social por la que atravesó nuestro país. Emerge entonces un nuevo modelo que supuso como condición fundamental la existencia de capacidad operatoria y autonomía en la política

económica (Ferrer, 2010b). Las principales características de esta etapa son el notable incremento de la producción de oleaginosas y cereales destinada a la exportación, en conjunto con un aumento de la producción industrial para abastecer tanto al mercado interno como internacional, con superávit en la cuenta corriente del balance de pagos y el saldo comercial.

De esta manera, la tendencia hacia la normalización económica, enmarcada en un contexto internacional favorable, permitió la recuperación de los niveles de actividad precrisis y la notable creación de puestos de trabajo, principalmente hasta 2007 (Kosacoff, 2007). La construcción y la industria lideraron el proceso de expansión productiva y también ocupacional, aunque el empleo de algunos servicios, como los personales y los brindados a las empresas, fue asimismo muy dinámico (Beccaria, 2007).

En esta etapa la economía de Mendoza sigue reproduciendo y profundizando los caracteres esenciales que impuso la reconversión productiva del período anterior. Un análisis del PBG provincial muestra que, a partir de 2003, aumenta la actividad económica de manera acelerada en la medida en que los factores productivos que se encontraban desocupados volvieron a ponerse en actividad, para comenzar a desacelerarse hacia 2010. En el período 2002-2003 la variación interanual del PBG fue de un 20.2% y en 2003-2004 de 15.8%, luego esos valores de crecimiento pasan a ser progresivamente menores. Por otro lado, de acuerdo a su composición por sectores de actividad, en el período se incrementa progresivamente la importancia relativa tanto del sector agropecuario y minero- extractivo (sector primario), como la del sector terciario (servicios, sobre todo aquellos vinculados con el turismo) en detrimento de la industria, observándose una continuidad de la tendencia iniciada en la etapa anterior (DEIE, 2013).

A partir del cambio en el modelo productivo el complejo vitivinícola inició una nueva fase de crecimiento que supuso un notable aumento de su participación en la economía provincial. En 2001 - 2002 el sector vitícola concentraba el 47,3% de los ingresos generados por el sector agrícola provincial, participación que asciende a 70,4% en promedio en el lapso 2003-2010. A su vez, la industria vitivinícola incrementó sus ingresos de manera ininterrumpida entre 2004 y 2012, casi triplicándose a lo largo del período (DEIE, 2013). Dentro del sector, la exportación de vinos de mediana y alta calidad va consolidándose como la principal fuente de ingresos, quedando relegado a un segundo plano el abastecimiento del mercado interno. Esta dinámica refuerza el

protagonismo que las grandes empresas integradas habían adquirido en el período anterior e intensifica la expansión de las inversiones en zonas vitivinícolas no tradicionales como el Valle de Uco.

En materia migratoria, el nuevo contexto económico y social configura un escenario que ha producido la renovación de las migraciones tanto por los volúmenes de inmigrantes y emigrantes involucrados en los movimientos como por las modalidades y características que éstos asumen. En Mendoza, al igual que en el resto del país, el stock de inmigrantes ha mantenido durante los últimos años un peso relativo poco gravitante (en torno al 4%), con una cada vez más significativa participación de la población limítrofe. En valores absolutos, el stock de inmigrantes residentes en la provincia se incrementó en el último período intercensal en 8.212 individuos (57.407 efectivos en 2001 y 65.619 en 2010). Esto implicó un ritmo de crecimiento promedio de la población no nativa superior al de la población nacida en Argentina, las tasas de crecimiento medio anual del período para ambas poblaciones fueron respectivamente de 16,8 y 10,8 habitantes por cada mil.

Ese crecimiento se explica por el aumento en el número de bolivianos asentados en Mendoza que pasaron de 18.742 en 2001 a 27.239 en 2010 (59% del total de inmigrantes limítrofes de la provincia). Como una posible explicación del fenómeno cabe mencionar las mejoras en las condiciones socioeconómicas del país –en el caso de Mendoza en particular, el mayor dinamismo experimentado por el sector primario de la economía, especialmente hacia el final del período- y las políticas migratorias inclusivas que se dieron desde 2003. Por el contrario, la cantidad de chilenos se redujo en el mismo período en 1.675 efectivos (algo menos del 10% del total). Los extranjeros nacidos en Europa han continuado decreciendo tanto en volumen como en peso relativo, pasando a representar sólo el 14% de la población inmigrante de la provincia, de ese total 44% son españoles y 40% italianos.

Si observamos el perfil de los inmigrantes que viven en Mendoza, aquellos que provienen de países de la región presentan en la actualidad una importante proporción de población en edades activas (15-64 años), 78%, en tanto que la antigua migración europea ofrece un avanzado grado de envejecimiento, 60% tienen 65 años o más. La relación por sexo de la población no nativa se mantiene en 2010 en torno a los 89 varones por cada 100 mujeres.

En referencia a las migraciones internas del período 2001 – 2010, los principales flujos positivos hacia Mendoza han tenido como punto de partida Buenos Aires, Capital

Federal y las limítrofes San Luis y San Juan. Por su parte, las corrientes originadas en nuestra provincia han tenido como primeros destinos Buenos Aires, San Luis y Córdoba. Un aspecto a destacar es el crecimiento del número de mendocinos que se trasladan a las provincias patagónicas (fundamentalmente Santa Cruz y Chubut) y la disminución de aquellos que lo hacen hacia las provincias más cercanas (San Luis y San Juan).

Finalmente, si se analiza el patrón de distribución de la población inmigrante en el territorio provincial se puede apreciar que en 2010 Gran Mendoza concentra el 73,4% de los extranjeros asentados en la provincia. En términos de volumen Guaymallén y Godoy Cruz son los departamentos con mayor número de efectivos no nativos (20.314 lo que representa el 31% del total), el primero registra un predominio de población boliviana y el segundo de población chilena.

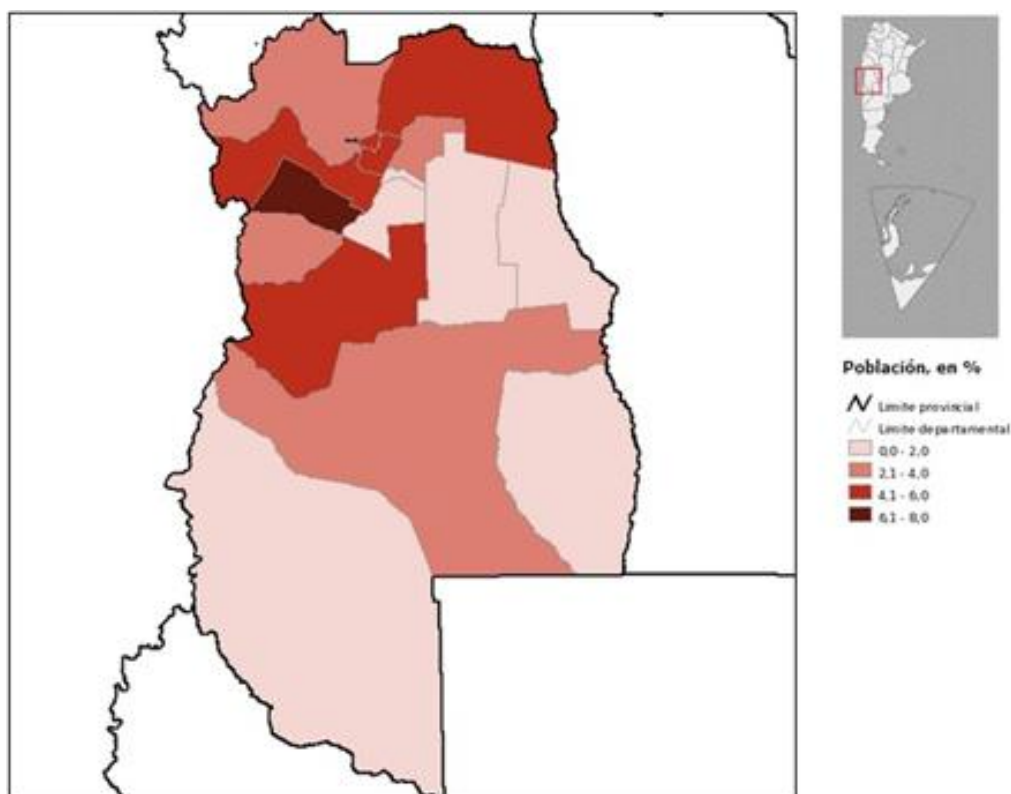
Cuadro N°4: Porcentaje de población no nativa y distribución relativa por región. Mendoza, años 2010

	2010	
	% no nativos	Distribución
Gran Mendoza	4,4	73,4
Este	1,9	6,1
Valle de Uco	5,3	9,2
Noreste	2,9	2,8
Sur	2,1	8,5
Total	3,6%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales, DEIE-INDEC

En cuanto a la importancia relativa de la población inmigrante a nivel regional, destaca el incremento en la proporción de no nativos en el Valle de Uco que pasa de 4,2% en 2001 a 5,3% en 2010. Esta situación se fundamenta en un incremento intercensal del 82% de la población boliviana registrada como residente en esa región.

Mapa N°1: Porcentaje de población nacida en el extranjero por departamento. Provincia de Mendoza, 2010



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Al desagregar el análisis a nivel departamental (Mapa N°1) se obtiene que el porcentaje de extranjeros sobre el total de habitantes oscila en 2010 entre 7,7% en el caso de Tupungato y 0,5% en el caso de La Paz. Tupungato y Capital son las únicas jurisdicciones de la provincia con más de 6% de población no nativa (7,7% y 6,3% respectivamente). El 82% de los extranjeros residentes en el primero de esos departamentos es de nacionalidad boliviana, mientras que la composición de los inmigrantes asentados en Capital arroja una distribución más heterogénea, 34% son chilenos, 17% peruanos, 9% bolivianos, 5% españoles y el resto corresponde a una amplia gama de nacionalidades.

Como balance del período destaca en términos generales la consolidación de las tendencias registradas en la etapa anterior, las mismas hacen referencia al reducido peso relativo de la población no nativa con un cada vez mayor predominio de los inmigrantes limítrofes. La especificidad que adquiere este fenómeno en nuestra provincia es la mayoritaria presencia de contingentes bolivianos que se asientan principalmente en las zonas rurales y que incrementan su volumen a partir del proceso de recuperación

económica iniciado en 2003.

3. CONSIDERACIONES FINALES

El fenómeno migratorio ha ido sufriendo, a lo largo del período estudiado, modificaciones fundamentales, tanto en los volúmenes implicados como en sus modalidades y aspectos cualitativos. Esos cambios se encuentran íntimamente relacionados con las transformaciones que produce el desarrollo capitalista en la estructura productiva nacional y fundamentalmente regional, en cuanto inciden en los patrones de asentamiento y desplazamientos de contingentes de población en edades activas fundamentalmente. En ese sentido, el fenómeno migratorio presenta caracteres diferenciales de acuerdo a las distintas etapas que se han delimitado a lo largo del trabajo.

La mayoritaria y casi excluyente importancia chilena como principal colectividad extranjera se vio disminuida de manera notoria en la medida que la provincia abandonó la extensiva cría de ganado para provisión del mercado chileno. La intensa migración de ultramar que aconteció entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizó por presentar altos volúmenes de efectivos poblacionales, en su mayoría hombres adultos jóvenes, que contribuyeron notablemente a un aceleramiento del crecimiento de la población total y a un aumento de la población urbana. En la provincia, estos migrantes tomaron gran protagonismo en la consolidación y configuración del complejo vitivinícola tradicional, ya sea como fuerza de trabajo o, en menor medida, como propietarios. A pesar de la considerable distancia existente entre Mendoza y el puerto y la pampa húmeda agrícola, la provincia se consolidó en esos años como la principal región de atracción del oeste argentino, fundamentalmente después de su incorporación al mercado interno nacional y la llegada del ferrocarril. Es a partir de ese momento que comienza a observarse además un incremento del saldo positivo de migrantes interprovinciales, quienes ya a mediados del siglo XX inciden notablemente sobre el crecimiento poblacional, ahora en grado mayor que los migrantes extranjeros, en un contexto de pleno auge de la vitivinicultura tradicional modernizada y la industria agroalimenticia provincial.

Los migrantes limítrofes, históricamente presentes en la vida económico-social provincial, mantuvieron una presencia constante en volúmenes hasta mediados del siglo XX, momento en que comienza a consolidarse una nueva corriente inmigratoria protagonizada fundamentalmente por bolivianos y chilenos. A partir de ese momento,

comienzan a tomar progresivamente mayor peso relativo respecto del total de extranjeros hasta la actualidad, pero nunca alcanzando los volúmenes explosivos de la migración europea tradicional.

Los últimos decenios del siglo XX encuentran a una provincia iniciando una tercera reconversión productiva, con transformaciones muy profundas en las actividades económicas fundamentales. Mendoza pierde su carácter como región de atracción de contingentes migrantes, ya sean nativos o extranjeros, y se consolida como provincia expulsora de efectivos poblacionales nativos. En consecuencia, el crecimiento poblacional total en esos años es menor a los proyectados en estimaciones, y predomina ampliamente el componente vegetativo por sobre el migratorio.

Ya en el siglo XXI, y después de décadas de marcado descenso, se observa un leve incremento en el peso relativo de migrantes extranjeros. Podemos decir que la población inmigrante se caracteriza en la actualidad por provenir de países limítrofes, ser mayoritariamente femenina y encontrarse comprendida en edades económicamente activas. El asentamiento de la población extranjera en el territorio provincial presenta particularidades: mientras los bolivianos tienden a habitar en zonas rurales, donde forman parte activa en el sector agrícola (hortalizas en fresco, viticultura, etc.), el resto privilegia casi excluyentemente las áreas urbanas. Además, se consolida la importancia de otras regiones diferentes al Gran Mendoza, fundamentalmente el Valle de Uco.

Un aspecto a destacar es que, aunque de manera incipiente y en volúmenes muy reducidos, se percibe en los últimos años una mayor presencia de efectivos poblacionales que proceden de orígenes diferentes a las corrientes mayoritarias: el asentamiento reciente de inmigrantes provenientes del África Subsahariana o de Asia, va adquiriendo progresivamente alguna presencia en la vida económica y social de la provincia. La consolidación de estas nuevas corrientes migratorias requiere así un seguimiento en los volúmenes y una mayor profundización del conocimiento disponible respecto a las características socioeconómicas y ocupacionales de dichos contingentes, constituyendo un novedoso objeto de estudio.

En resumen, a lo largo de casi 150 años, período de estudio que abarca la presente ponencia, Mendoza siempre constituyó la principal jurisdicción no pampeana de importancia a nivel nacional en volúmenes de colectivos extranjeros asentados en su territorio. Al mismo tiempo, las corrientes migratorias internas han tenido a nuestra provincia como un destino de preferencia. Analizar las implicancias económicas, sociales y culturales del fenómeno en nuestra provincia se presenta como un desafío

ineludible tanto para el ámbito académico como para el de la política pública. Ese es un objetivo que excede la propuesta inicial de este trabajo y que implica estudios basados en información más amplia y diversa, sin embargo, hemos buscado realizar un pequeño aporte a esa tarea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABDALA, F. (1986). *El proceso migratorio mendocino en las últimas décadas* [Versión electrónica en formato PDF]. Cuadernos del CENEP, 37. Recuperado de: <http://www.cenep.org.ar/index.php/publicaciones-del-cenep/cuadernos-del-cenep>
- BECCARIA, L. (2007); El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos. En: B. Kosacoff (ed.); *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007*. Buenos Aires: Colección Documentos de Proyectos, CEPAL. pág. 357 – 394
- BOCCO, A.; DUBBINI, D.; ROTONDO, S.; YOGUEL, G. (2007): “Reconversión y empleo en la industria del vino. Estructura productiva y dinámica del empleo en el complejo vitivinícola: un análisis del sector bodeguero nacional”, en: www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Sector_Bodeguero.pdf
- CALVELO, L. (2007): La migración y su abordaje sociodemográfico, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Cátedra Demografía Social, Serie Materiales Didácticos, Documento N° 19
- CIVETTA, A. (2002). *Desarrollo económico en los diferentes modelos productivos desde 1880 hasta 2001 en la República Argentina*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- COZZANI, R. (2009). Nuevas tendencias en la dinámica demográfica y en el crecimiento urbano de la provincia de Mendoza, Argentina [Versión electrónica en formato PDF]. *Tiempo y Espacio*, 20(23), 63-76. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Espacio/2009/Nuevas%20tendencias%20en%20la%20dinamica%20demografica%20y%20en%20el%20crecimiento%20urbano%20de%20la%20provincia%20de%20Mendoza%20Argentina.pdf>
- DEIE (2013). Producto Bruto Geográfico, serie 1991/2013 [documento en formato xls]. Recuperado de: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/detalle_tematicas.asp?filtro=Producto+Bruto+Geogr%E1fico&id=128
- FERRER, A. (2010a). La economía argentina del Segundo Centenario y su futuro. *Revista de Trabajo*, 6 (8), enero-julio 2010, 209-222. Recuperado de: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2010n08_revistaDeTrabajo/20010n08_a12_aFerrer.pdf
- FERRER, A. (2010b). La nueva economía argentina. *Buenos Aires Económico*. Marzo. Buenos Aires
- GAGO, A. (1999). *Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza: Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder*. Mendoza, Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Regionales.

- INDEC (1998) Situación demográfica de la Provincia de Mendoza. Serie Análisis Demográfico N° 13. Buenos Aires
- KATZ, J.; KOSACOFF, B. (1989); El proceso de industrialización en la Argentina: Evolución, retroceso y prospectiva, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, CEPAL.
- KOSACOFF, B. (2007) (ed.); Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007. Buenos Aires: Colección Documentos de Proyectos, CEPAL.
- LATTES (2007) Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En: S. Torrado (comp.): Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo II, Editorial EDHASA, Buenos Aires (págs. 11 – 45).
- MARCENARO BOUTELL, R. et al. (1973): La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina. Análisis estadístico. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- MONTAÑA, E. (2007) Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos. *Bulletin de l'Institute Francais d'Études Andines*, 36 (2):277-297. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/62332072/Montana-Elma-Identidad-regional-y-construccion-del-territorio-en-Mendoza-Memorias-y-olvidos-estrategicos#scribd>
- MARTÍN, F. (1992); *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y formación de la burguesía industrial regional*. Mendoza, EDIUNC.
- OIM (2012); *Perfil migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: Oficina Regional para América del Sur.
- RICHARD-JORBA, R. (2004) ¿Echar raíces o hacer la América? Un panorama de la inmigración europea hacia la región vitivinícola argentina y algunos itinerarios económicos en la provincia de Mendoza, 1850-1914 [Versión electrónica]. Les Cahiers ALHIM N°9 Migrations en Argentine II. Recuperado de: <https://alhim.revues.org/435>
- SPEDALETTI, R. (2012) La dinámica demográfica de Mendoza: Aportes para la discusión. *Revista Población*, 4(8): 69-73.